

Los Libros

PASIÓN DE CUBA, por *Isa Caraballo*

En el Suplemento Literario que *La Nación* de Santiago, publica semanalmente, habíamos leído algunos poemas de esta mujer cubana. Poemas de amor, un temperamento originalísimo asomaba en ellos, y junto a cierta novedad de expresión, se dejaba ver una riqueza emocional nada común.

Pasión de Cuba (1) es el único libro de Isa Caraballo que conocemos, y no podríamos afirmar que sea su primera obra. Pero esta colección de poemas en que canta a su tierra, indica una modalidad distinta a la que de ella conocíamos a través de sus estrofas pasionales.

Vigorosa, con fuerte sentido humano, su estrofa adquiere por momentos sonoridades de admonición, sin que pierda por eso su claro sello de feminidad. Canta a los labradores de la tierra cubana—explotados allá, como aquí—sin descender a la prédica vulgar o al grito que disuena. Es la artista que recoge las penurias de los humildes, y sabe que el poema no puede convertirse, sin que se dañen sus atributos esenciales, en un medio de propaganda libertaria.

En edición muy limitada—consta apenas de doscientos ejemplares—este libro de Isa Caraballo será difícilmente conocido de los lectores de ATENEA. Nos parece útil, por eso, transcribir íntegro el primer poema, «Invitación al Canto»:

(1) Editorial «Alfa». La Habana, 1939.

La voz se me ha rajado como un cristal vibrante,
ardorosa y partida para gritar palabras
que en la desnuda sangre remando me dirigen
La rebeldía antigua que el tiempo acorralaba.

Como sobre una piedra, combatidas ternuras
arden en los metálicos palmares de mi patria.

¡Mi voz tiembla en el aire! . . .

Dolores de la tierra mi carne macerada
sostiene en las cenizas de los ensueños truncos,
del goce sorprendido, de la pasión en llamas,
y la virtud de mármol de estas manos propicias
a volcarse en las penas como rosas gastadas.

Aglomerado acento
de Cuba me atormenta como una espina brava,
y como piedra ardiendo
en las hogueras largas de la media mañana,
mi corazón de pólvora desafía el desprecio,
y a mujer antepongo mi condición humana.

¡Si mujer, no me sigan! No de mujer el gesto
será, sino de cuña que parte las entrañas,
o de madera hendida por el rayo siniestro
a luna delirante de las sañudas hachas.
No han de atarme las manos los compromisos gratos,
no han de anudarse fiebres sobre mi boca amarga,
y las ideas justas que amamantando estuve
van a salir al viento con paso de batalla,
para que gentes duras sientan que se les hincan
como afilados leños que su crueldad estacan!

Fuerza lírica innegable tiene el poema que antecede. Y al par que muestra una voz muy original en la poesía femenina del Continente, nos hace ver que en arte pueden conciliarse a maravillas la novedad sin extravagancias y la sencillez de la forma.—C. P. S.



ROMANCES MADRUGADORES, por *Pedro Jorge Vera*. (Guayaquil. Augusto Ayora. Editor)

Pedro Jorge Vera, uno de los poetas más jóvenes del Ecuador, nos envía desde Guayaquil su reciente libro *Romances madrugadores*.

En la actualidad, y lo confieso sin ambages, casi todo libro de romances me parece sospechoso. Por lo común, el romance ayuda a salir del paso a una serie de poetas mediocres que, saqueando sin escrúpulos a Federico García Lorca, nos atiborran de vulgaridades. Felizmente, no pasa esto en el caso de Pedro Jorge Vera.

Vera comenzó haciendo poesía revolucionaria. Entonces, su forma típica era el poema-cartel:

«Tisis,

estertores,

convulsiones:

el hambre colma los hospitales

y crea el mausoleo de la fosa común,

en París, en Shañghay, en Guayaquil...»

Poesía revolucionaria de simple protesta, que ahogaba con su sequedad a un lírico de valor. Pero ahora, con estos *Romances madrugadores*, el poeta ha superado plenamente ese ciclo algo árido y, sin embargo, no exento de significación. La